

La exposición de fotografías de Alberto Aguirre

Por Carlos Jiménez Gómez

Este artículo fue escrito en 1975, año en el que se presentó la exposición de fotografías de Alberto Aguirre en el Museo Zea (hoy Museo de Antioquia). Sin embargo, no había sido publicado hasta ahora. El autor permitió su divulgación para esta página web.

Hay que celebrar la exposición de fotografías de Alberto Aguirre en muchos sentidos, pero principalmente como un regreso: el del hombre medularmente político a esa prístina capacidad de crear que es el nervio del idealismo juvenil y de la personal aventura creadora. Aguirre fue en sus orígenes una llamarada de anticipación, pero se sumió luego en el escepticismo y se dedicó a cultivar su ingénita propensión a la frialdad. **Su fuego inicial no se apagó nunca si se exilió voluntariamente**, hasta fatigarse en el chisporroteo solitario, bajo la fachada de un alma de hielo prematuramente consagrada a la desilusión.

¿Desilusión de qué? De la utilidad de todo gesto frente a la muralla infinita del mal, de la injusticia, de la sordidez, de la irremontable pendiente de la historia. [...]

Pero no es que Alberto Aguirre menosprecie las circunstancias concretas de su ambiente: sus campos, sus pueblos, la gente menuda y simplemente mortal que todos somos y que nos rodea por todas partes. **La generación suya lleva en la sangre un hambre rabiosa de realidad y una fe profunda en la dignidad del tiempo presente como materia prima de la historia.** No sólo eso; si algo la distingue es el romanticismo de lo popular y de lo presente. [...] Y si algo ha empujado a Aguirre a dar este salto, ha sido sin duda alguna su devoción por las cosas veraces de la existencia. [...]

Todo esto explica que ahora podamos ver en sus cuadros las prendas rotas del campesino bañándose en las brumas del fondo de la cordillera; calles y tejados ondulados como suave marea, conversan ancianos, miran niños, suceden cosas de la adorable vida cotidiana. Todo esto lo teníamos visto hace bastante tiempo y los mismos fotógrafos nos lo andan siempre recordando. **Pero aquí se trata de algo tan puro, tan auténtico, tan profundo** como la realidad, los rasgos, los gestos, las almas están salvadas de sus contingencias, tanto como para que puedan ser dignas de la representación esencial de su fenómeno y llegar a tener una expresión más directa, en un lenguaje más explícito y, por paradoja, más impersonal.

Este vocabulario nos llega desde las raíces de una poesía gestada entre los mantos de la realidad, con su jadeo, su calor, su fatiga, sus susurros confidenciales. Ésta es la zona en donde Aguirre se repliega: el hermoso mundillo de los campesinos, de las mujeres y de los ancianos, enamorado de la ondulante geometría de sus pueblos, hermoso y agobiado. [...]

De esa nebulosa de la praxia envuelta en lírico arrebatado, viene en las manos de Alberto Aguirre, empieza a fluir apenas, este diccionario, a menara de resumen de sus visiones del país. Vendrán otras. **Se trata de una definición por, peculiar manera, de nuestra gente**, que es lo que, cámara al hombro, él ha salido a buscar: pueblos envejecidos, provincia marchita y desolada, campos oscuros, surcos solos. ¿Por qué se escogieron estas referencias y al impulso de qué tabla de valores se edificó esta escala de prioridades? Porque la impresión que deja este recorrido por en medio del blanco y negro de las fotografías es triste, como debió serlo en medio de sus gozos la correría del intuitivo, al repasar con tacto de ciego los bordes desportillados de la fisonomía nacional. Pero ocurre que la gente, los espectadores, gozaron mirándose en este espejo sin azogue, como si hubieran hallado allí su verdadera efigie y representación. [...]

Aguirre no se sentó, probablemente, a trazar un programa previo ni a someter a rígidos itinerarios ideológicos el ritmo de sus andanzas. Mejor. Las cosas se van expresando y nos toman por su vehículo. Se nos sobreponen. Nos hacen instrumentos de sus dones de revelación.

Que Alberto Aguirre siga regresando, que acabe de regresar a las profundas y apasionantes disciplinas y obsesiones de su vida: el pensar política, la pesquisa sociológica, el gustoso atisbo literario. Esto lo encarna en nombre de la inteligencia y de la cultura. De su cantera pueden salir ricas galerías de imágenes: libros de crítica literaria, interpretaciones socioeconómicas, buenas inquietantes en el contexto de la travesía humana. [...]

La de Aguirre es una generación en muchos sentidos privilegiada, por las circunstancias de especial agudeza en el ciclo de transición que le tocó vivir. **Eso no se dio antes con tanta fuerza; no se repetirá después con tanta capacidad de contraste.** Cuántas cosas por decir y qué poco quién las diga con el talento y la versatilidad de este talento verdaderamente notable.

Sentémonos, pues, a esperar sus obras completas.